

mente muy poco científico. Bastaría para rebatirlo el simple repaso de la Historia; cuesta muy poco imaginar situaciones diferentes en contextos políticos distintos. Y es que penetrar en un tema tan delicado pretendiendo salvar apriorísticamente el compromiso personal es un riesgo que en muy pocas ocasiones puede salvarse favorablemente. Mostrar, como hace Jorge Díaz, que los propios vencedores son también los vencidos en una barbarie nacional, no es otra cosa que negar la profundización sobre la circunstancia que motivó la guerra española.

El Grupo Teatro de Ensayo de Madrid, dirigido por Rafael Herrero, muestra un planteamiento escénico sobrio, realista, basado en la interpretación, y este clima de miseria, terror y muerte, que alcanza su más alto nivel con la ejecución de uno de los personajes, es ofrecido con toda honestidad y buen juicio. Los medios son utilizados coherentemente y el ritmo escénico es acertado, sin que la incorporación de los tres personajes produzca desgarramiento alguno en el empeño. ■ M. A. N.

## MUSICA

### Guadalquivir, Topo: Rock de río y cloaca

El panorama rockero español se ha visto, en los últimos tiempos, incrementado con la aparición, o consolidación, de algunos elementos. Los festivales, por otra parte, se suceden con cierta frecuencia y parece que, al fin, los músicos jóvenes practicantes del estilo comienzan a salir de las cloacas y a abandonar el ghetto marginal o en otro tiempo underground para conectar más sabiamente con unos porcentajes de audiencia considerablemente amplios.

Uno de los conjuntos que aparece en franco ascenso es Guadalquivir, con un disco reciente bajo el brazo (Emi Odeón) y una presentación en Madrid con ciertos caracteres de sensación. Es un grupo que bebe en las fuentes de un "jazz-rock" a la andaluza, para entendernos, pero que, en



Guadalquivir.

realidad, construye un entramado sonoro básico sobre el que las guitarras solistas, frecuentemente distorsionadas, bucean sus posibilidades de variación e improvisación. Fórmula, desde luego, común a la de tantas y tantas experiencias, pero que, en este caso, añade el atractivo de conseguir una cierta pintura impresionista de influencias arábigo-andaluzas, que le hace plenamente distintivo. Abandonando las servidumbres del anglosajonismo musical en lo que más tienen de mimesis, Guadalquivir ofrece un sonido peculiar y próximo a sensibilidades cercanas, en lo que es de agradecer. Más fuertes que Triana, mucho más rockeros que Imán —el otro gran conjunto andaluz de la hora presente—, quizá sin la clase y la depuración de ambos conjuntos, en Guadalquivir puede existir una baza a jugar por nuestra música, si los personalismos o diferencias de criterio no hacen peligrar la idea central del colectivo.

Otro de los ejemplos de actividad del que es conveniente hablar lleva por nombre Topo. Cuarteto madrileño, vallecano para más señas, que en el reciente segundo "día de la descarga" fueron, seguramente, lo más original y creativo del concierto. Topo remite, ya desde su denominación, al carácter zapador y roedor de su música, al sentimiento suburbano que anida en su existencia, a la particular visión que obliga el nacer y vivir en una civilización simbolizada de alguna forma por el Metro como medio de transporte y la polución como germen ambiental. La agresividad que tales factores engendran las elimina Topo a base de voltios, y aunque su equipo de amplificación no sea aún todo lo perfecto y claro que sería de desear, un cierto ambiente de sudeidad coherente

surge de todo ello. Además, este es un grupo que elabora textos en castellano, entendibles, por tanto, en la Villa, Corte y alrededores, siempre que los ya citados decibelios lo permitan. Finalmente, existe una notable poética de la rebelión en este conjunto, una indudable politización tanto más insólita cuando se trata de un sintoma que hoy día no es muy apreciado por el personal. Sus textos se refieren, una vez más, a las desgracias de la vida en la gran urbe, colosalista y castrante; a las perspectivas de un futuro no muy halagüeño ("Vivir en Vallecas es todo un problema en 1996. / Sobrevivimos a base de drogas que nos da el Ministerio del Bienestar"); a las sensaciones, recuerdos y condicionantes psicológicos procedentes del colegio, de la infancia y de la civilización de la TV; en fin, a la presencia continua y sentida de "Abélica" y su organización económica en todos nuestros actos e incluso pensamientos. Si su primer disco de larga duración (editado por Chapa para la Cía. Fonográfica Española) no logra la compacidad y atractivo de su presencia en directo, no por ello pierde su valor fotográfico y testimonial de nuestra época. ■ ALVARO FEITO.

## ARTE

A María Jesús Leza ya la conozco desde hace tiempo. No mucho tiempo, porque María Jesús es una donostiarra joven que habita en Madrid. Serena y tranquila, ella nos ofrece con mesurada intermitencia una de sus exposiciones, en las que nunca pierde la cabeza con genialidades, y en las que siempre parece

querer ofrecernos el testimonio de que ella está ahí, que continúa siendo pintora —y creo que buena pintora—, y como testimonio de ello, ahí están las pruebas de sus exposiciones. Uno está bien con esos artistas que, cuando te invitan a sus exposiciones, no te invitan para demostrarte por dónde va su genialidad, sino para que veas de qué manera se ajustan ellos también a las exigencias mínimas de la pintura. Si la misión de uno fuera la de aprobar o rechazar profesionalidades, yo pondría en lo que respecta a María Jesús: "Leza, María Jesús. Sí, está bien. Pintora; buena pintora a pesar de su modestia. Modestia voluntaria".

### María Jesús Leza: "Acuarelas y aguadas". Madrid.

"Acuarelas y aguadas" (1) advierte el catálogo, y hace bien, pues María Jesús es también una realizadora de buenos óleos, que aquí en esta exposición no aparecen para nada. Acuarelas y aguadas, referidas, por lo que recuerdo ahora, a paisajes urbanos, preferentemente de Madrid, y algo también de Cuenca. Se ve que son las ciudades que ellos —María Jesús y Ricardo, su marido— han transitado más... Más aún, Madrid, naturalmente. Es, pues, el de María Jesús un paisaje "de cercanías", como le llamaba el buen Pancho Cossío, con su mijita de inocente mala intención a la "escuela de Madrid"... "Sí: escuela de cercanías".

Pero sí, como advierte el catálogo, se trata de acuarelas y aguadas. En lo que se refiere a la acuarela, no son realizaciones estrictamente supeditadas a lo que los cánones académicos prescriben que debe ser ese procedimiento. Y está bien, porque un procedimiento no debe marcar en ningún caso la fidelidad a un arte. Se trata más bien de dibujos a línea, con tinta, que usan, cuando lo necesita, el color de la acuarela. Con lo cual hay una identidad, en lo que a procedimiento se refiere, con las aguadas, lo que redundará en beneficio de la unidad estilística de toda la exposición.

Pero hay que felicitar, por lo menos por esta vez, de que María

(1) Galería CID. Madrid.

Jesús Leza haya elegido ese procedimiento para la presente "suite" de sus paisajes. La línea que María Jesús usa en este caso permite un afinamiento detallista que en el procedimiento del óleo no es posible. El óleo —y hablo generalizando, detalles ocasionales aparte— no atiende tanto a ciertos detalles que, sí, existen, y de los que la pintura no puede compadecerse... una línea del tendido eléctrico, por ejemplo. El paisaje al óleo puede ser, sí, incluso más "pictórico". El paisaje, tal y como ahora lo usa María Jesús, puede ser mucho más detallista... Y hay ocasiones en que una cierta precisión en los detalles tiene su importancia, que no dudo en llamar pictórica, puesto que de pintura se trata.

La mayor parte, según ahora los recuerdo, de los paisajes madrileños de María Jesús, se refieren al Rastro —con muchos de sus peculiares tenderetes y de sus habitantes— o de las callejas y casas que tienen a la Ribera de

Curtidores por arteria principal y básica. Como hay una realidad de tipo, paisaje y aun costumbres, que nada puede reflejar mejor que la pintura —la fotogra-

fla, parece mentira, no alcanza a dar con tanta precisión ciertos detalles—, yo miraba a esas escenas y pensaba que eso, sea como sea, se nos acaba. Pasarán unos

Acuarela de María Jesús Leza.



años y esas casas, esos solares y aun esas calles, se los tragará lo que finalmente acabará transformando lo que está transformando ahora mismo a nuestra ciudad: la piqueta de la especulación urbana. Vivimos, aquí y en todas partes, en una ciudad en plena transformación. Para bien, y tal vez algunas veces para mal. No hay que lamentarlo. Una ciudad es un monstruo en permanente especulación. No es una arqueología. Pero si para dentro de unos pocos años, María Jesús conserva sus bellos cuadros referidos a ese Madrid que desaparecerá, los habitantes que vivan en ese tiempo no dejarán de mirarlos con nostalgia. Y si algo sobrevive para entonces de todo eso, será ya como ahora es para nosotros ese documento superviviente de la época de "La Revoltosa" a la que llaman la Corrala. Serán pura arqueología. Y si me lo permiten, será una arqueología más bien cochambrosa. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

## Brogliá: ritmos de bronce y de papel

Enrique Brogliá, el primer sudamericano que expuso en el Centro Pompidou, embolsó los bronzes, las esculturas sobre papel y los dibujos a pluma y se los llevó a la Galería Ynguanzo de Madrid. Por sus entrañas lo reconocerás.

Nació en Montevideo hace menos de cuarenta años, y después de ganar premios y de exponer en su país vino a Europa. Estuvo en Galicia y en Barcelona, donde expuso en el Premio Internacional de Dibujo Joan Miró. Desde hace diez años vive en París, aunque ahora lo alterna con Pollensa.

En escultura, Brogliá coge los bronzes tal como los trató Pablo Serrano, horadados, con bóvedas de oro luminosas, y los despliega como si fueran acordeones. Siempre creemos que se va a romper en cinco pedazos el bandedón Piazzolla de Piazzolla. Pues no. Los bronzes de Brogliá se abren, produciendo un verdadero caos de cubos rectangulares, de esferas truncadas, de punzas desgarradas. Pero el resultado no es catastrófico. La melodía y el ritmo encuentran puntos de apoyo, a veces en el espacio, a con-

tratiempo, como anacrusas que necesitan un batutazo imaginario para caer en el tiempo fuerte.

En los dibujos Brogliá parece otro. Los hizo a pluma y con tinta china, y te puedes quedar asombrado por su calidad técnica, o por la paciencia del creador. Eso no es nada. Para mí, la serie de autorretratos, que van desde uno muy fiel hasta el último, destrozado y desfigurado, me confirma que no debe ser nada fácil ser uruguayo, que el pertenecer a un pueblo en vías de desaparición (más de un millón de exiliados de un país que apenas cuenta tres millones, comprueba, como todo el mundo, Mario Benedetti) plantea serios problemas de afirmación o de destrucción de la identidad. Un personaje de Bertolt Brecht llevaba consigo un ladrillo para mostrar al mundo cómo era su casa. Brogliá se autorretrata y deforma su rostro. Aún quedan uruguayos por el mundo. Cincuenta mil, por ejemplo, en Australia, con pocas esperanzas de volver y con muchas posibilidades de perder sus raíces y su identidad.

Otra serie de estos dibujos sitúan esferas desagarradas en campos oscuros, donde no se divisa ninguna estrella. Son planetas con los que chocó Brogliá. Sus exégetas sacarán mil lucubraciones (léete el texto de Severo Sarduy o la presentación de Nicole Barbier) de este suceso trivial: que si las heridas ocasionadas al artista y al astro, que si la sangre, que si

los glóbulos, aquí negros. Confieso que en la caligrafía ilegible que sirve de fondo a esos mundos rotos (y a algunos autorretratos) fui incapaz de descubrir nada de eso. La contraescritura, además de completar el mensaje, refleja una angustia real, nada comparable a los tembleques literarios.

Me faltan por citar los relieves sobre papel. Este trabajo, minucioso también, se asemeja al que realiza con el bronce, sólo que aquí juega más con las luces y con las sombras que con el espacio. Es lógico que se parezcan. Todas estas obras surgen de un impulso interior al margen de especulaciones formales. Son radiografías psíquicas y no soportan los análisis críticos al uso. Por eso me parece absurdo hablar de figuración o de abstracción, o de ver en estas obras algo que no sea lenguaje poético. Dibujos, esculturas en bronce, en papel o en mármol (ausentes en esta exposición), todo Brogliá actúa en ese "no man's land" donde se confunden géneros y disciplinas para crear la verdadera obra de arte. ■ RAMON CHAO.

